

estilo inerte en cuyas filas se destacaron personalidades dispersas como los noucentistas catalanes Francesc Galí y Josep Obiols, el ilustrador valenciano José Segrelles, el madrileño Rafael de Penagos o el gallego Federico Ribas, que llegó a ser el director artístico de la perfumería Gal. El advenimiento de la II República produjo una concentración de la intelectualidad española, involucrada en su mayor parte en la modernización del país. Así, el estallido de la Guerra Civil supuso un inesperado y unánime resurgimiento del grafismo propagandístico, encabezado por el valenciano Josep Renau-con sus característicos fotomontajes de influencia expresionista- y seguido por otros cartelistas excepcionales como Antoni Clavé, Arturo y Vicente Ballester o José Morell.

Los primeros años del franquismo - con una economía autárquica cercana a la miseria y los mejores diseñadores en el exilio- suponen de nuevo un momento de penuria creativa, quebrada sólo por la figura marginal de Ricard Giralt-Miracle, que al frente de su taller artesanal desarrolló una línea particular de investigación gráfica. Con el aperturismo iniciado hacia 1955, sin embargo, comenzó un periodo de crecimiento económico que permitió la creación, a finales de los años 1950 y principios de 1960, de dos asociaciones que se convirtieron en la espina dorsal del diseño español: el SEDI -Sociedad de Estudios de Diseño Industrial- en Madrid, heredera del Grupo 13 y encabezada por el arquitecto Carlos de Miguel, en cuyas filas se encontraba ya el grafista José María Cruz Novillo; y el AGD FAD -Agrupación de Diseño Gráfico del Fomento de las Artes Decorativas- en Barcelona, influida por el grafista italo-suizo Sandro Bocola y dirigida por

Josep Pla Narbona, máximo representante de la nueva tendencia artística que comenzaba a despuntar en la capital catalana. Poco tiempo después, en 1963, Alianza Editorial lanza una colección de bolsillo diseñada por el joven Daniel Gil, formado en la escuela de Ulm y figura insólita tanto por su ingenio como por su precisión técnica. Sus cubiertas imaginativas y sugerentes, que oscilan entre la obviedad y el hermetismo, se han convertido en un paradigma de la comunicación visual, y junto con los trabajos del catalán Enric Satué han situado al diseño editorial español entre los más destacados del panorama internacional.

Con la recuperación de la democracia y el final de la crisis económica de 1973 se inicia en España un nuevo periodo de consolidación en el campo del diseño, refrendado por la entrada en las instituciones europeas y por el apoyo institucional. Hacia finales de los años setenta comienzan a aparecer las primeras muestras de imágenes corporativas, que se generalizaron durante la década de 1980 de la mano de Ives Zimmermann, José María Cruz Novillo, Josep Maria Trias y Alberto Corazón, antiguo editor independiente dotado de una fuerte personalidad que se ha convertido en el símbolo gráfico de la etapa política socialista. En los últimos años han aparecido una serie de diseñadores de carácter independiente, ligados al mundo de la pintura o la ilustración. Entre ellos destaca la figura del valenciano Javier Mariscal, creador de la mascota para los Juegos olímpicos de Barcelona 1992, así como la del catalán Peret (Pere Torrent) y la del madrileño Óscar Mariné, ligados a una reivindicación vitalista cuya influencia se pierde en las corrientes posmodernas italianas.